

EL DON DE PROFECÍA

Los neurocientíficos han comenzado a comprender la maravillosa facilidad con la que los bebés humanos adquieren el lenguaje. A los 6 meses, un bebé puede comprender los sonidos que componen las palabras de cualquiera de los más de 7 000 idiomas hablados. Si se los expone a una segunda lengua, también pueden adquirirla. Durante este período se abre una misteriosa puerta mental que permite a los bebés distinguir los aproximadamente 40 sonidos que generalmente componen una lengua materna de los 800 sonidos diferentes que pueden percibir al nacer. Pero eso requiere hablarles, como si se tratara de clases de fonética para recién nacidos.

Dios no nos habría creado con esta maravillosa capacidad para el reconocimiento del habla y la adquisición del lenguaje si no hubiera tenido la intención de comunicarse con nosotros. En tal sentido, la Biblia declara: «En el pasado, Dios habló muchas veces y de muchas maneras a nuestros padres mediante los profetas; pero en estos últimos días nos habló por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por medio de quien hizo el universo» (Heb. 1:1-2).

Cuando el pecado interrumpió la comunión de Adán y Eva con Dios, él no se desentendió de ellos ni permitió que la pareja caída se autodestruyera, sino que vino a buscarlos y preguntó a Adán: «¿Dónde estás?» (Gén. 3:9). Luego les anunció el futuro nacimiento de aquel que salvaría al mundo del pecado (Gén. 3:15). Desde sus inicios, en el Edén mismo y después de la caída, la profecía ha exaltado a Jesús y ha llamado la atención de los pecadores hacia él, quien es la única esperanza para ellos.

Este trimestre estudiaremos el don de profecía, la ingeniosa innovación de Dios para comunicar su voluntad a los seres humanos caídos, que ya no pueden interactuar cara a cara con él. Este don especial del Espíritu Santo es mencionado de manera destacada en Romanos 12, 1 Corintios 12 y 14, y Efesios 4. El Espíritu Santo es el gran dispensador de este y todos los demás dones espirituales, ya que él es quien «reparte a cada uno en particular como él quiere» (1 Cor. 12:11). A lo largo del tiempo, los voceros de Dios espiritualmente dotados han transmitido sus mensajes para restaurar y renovar nuestra relación con él, tal como él lo hizo en el Edén después de la caída.

Aprenderemos cómo llama Dios a los profetas y cómo podemos comprobar su autenticidad. Veremos las similitudes y las diferencias entre los profetas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, y obtendremos una comprensión práctica de cómo funcionan la Revelación y la Inspiración en sus vidas. Mientras que algunos profetas comunicaban sus mensajes de manera oral, otros lo hacían por escrito, aunque algunos lo hacían de ambas maneras. Examinaremos estos y otros modos de comunicación divina, sus implicaciones y las bendiciones de obedecer los mensajes que los profetas transmitían.



Dios utiliza el don de la profecía con cinco propósitos cruciales:

1. Revelarse a sí mismo, su verdad y su voluntad para la humanidad caída.
2. Proveer información y consejo acerca de acontecimientos y sucesos importantes.
3. Equipar al cuerpo de Cristo, la iglesia, para la misión.
4. Animar espiritualmente a sus seguidores.
5. Hacer que los pecadores se den cuenta de su realidad espiritual y llamarlos al arrepentimiento.

Además, «el espíritu de profecía» es uno de los dos distintivos de la iglesia remanente de Dios en los últimos tiempos (Apoc. 12:17; 19:10).

Dios está tan comprometido con guiar a los perdidos de regreso a casa que ha provisto el don de profecía para los últimos días (Joel 2:28-31). Los adventistas del séptimo día creen, con muy buenas razones, que Elena de White, cofundadora de la iglesia, fue una manifestación moderna del don profético. Por eso, junto con nuestro estudio del don de profecía en las Escrituras, cada viernes exploraremos la dinámica del llamado de Elena de White al ministerio profético. Se nos ha concedido, como iglesia, este maravilloso don. ¿Cómo podemos obtener el mayor provecho de él?

Como hemos visto al principio, estamos programados desde la infancia para que nos hablen. ¡Cuán importante es, entonces, que escuchemos lo que los profetas de Dios nos dicen!

Esta guía de estudio de la Biblia para adultos fue elaborada por el equipo ministerial de la oficina del **Patrimonio de los escritos de Elena G. de White**, en Silver Spring, Maryland, Estados Unidos. Al compartir el ministerio profético y los escritos de Elena de White en todo el mundo, dicha entidad apoya la misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de exaltar a Jesucristo y su Palabra.

Todas las citas bíblicas cuya referencia no tenga aclaración han sido extraídas de la versión **Nueva Reina-Valera 2000 Actualizada (NRV-2000)**. © Sociedad Bíblica Emanuel, 2020. biblia.editorialaces.com. Además, en esta obra se citan las siguientes versiones de la Biblia: **Nueva versión internacional (NVI)**. © Biblica, Inc.®, 1999, 2015, 2022. — **Reina-Valera actualizada 2015 (RVA-2015)**. © Editorial Mundo Hispano, 2015.

La oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día prepara estas Guías de Estudio de la Biblia. La preparación de las Guías está bajo la dirección general de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, una subcomisión de la Junta Directiva de la Asociación General (ADCOM) que publica las Guías de Estudio de la Biblia. La Guía publicada refleja la contribución de una comisión mundial de evaluación y la aprobación de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, y por ello no representa necesariamente la intención del autor. El contenido de esta edición de adultos de la Escuela Sabática es responsabilidad del Departamento de la Guía de Estudio de la Biblia para Adultos. Puede contactarnos al correo electrónico de la dirección de publicaciones del Departamento: Grevet@gc.adventist.org

© 2026 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta Guía de Estudio de la Biblia puede ser editada, alterada, modificada, adaptada, traducida, reproducida o publicada por cualquier persona o entidad sin autorización previa por escrito de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Las oficinas de las divisiones de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® están autorizadas a realizar la traducción de la Guía de Estudio de la Biblia, bajo indicaciones específicas. Los derechos autorales de esas traducciones y su publicación permanecerán con la Asociación General. «Adventista del Séptimo Día», «Adventista» y el logo de la llama son marcas registradas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® y no pueden ser utilizados sin autorización previa de la Asociación General.